

Medicina de izquierdas y de derechas. El nuevo Valdecilla

31.10.07 -
PEDRO MORALES

El día 9 de septiembre, en entrevista de 'El Mundo', nuestro ministro de Sanidad, nos regaló para desayuno un eufónico aserto: «La medicina de izquierdas cura más que la medicina de derechas». No nos aclaró si se refería a la medicina de Cuba o a la que él gobierna y dirige. El paciente que precisa una cadera en aquel país, se le 'educa' para que siga andando cojo; en nuestro sistema público, esperas dos meses para que te vea un especialista, otros tres para hacerte una ecografía o cualquier otra prueba de imagen, otros tantos para que te vea el cirujano y te ponga en lista de espera, de donde tienes derecho a los seis meses a salirte del sistema y ser operado fuera del mismo, porque éste no es capaz

Pero bueno, el pensamiento de izquierda, después de derruidos sus soportes reales, se ha maquillado, sigue en la moda, y sigue eclesial. La doctrina 'postmarxiana' o progresista ha quedado ya reducida a la sencillita consigna - poso: «Pobre-bueno, rico -malo / yo-ángel», en la que cualquier hipócrita cabe. Lo demás sobra.

No, señor ministro. Ese debate ya está pasado de fecha. De lo que se trata hoy es de gestionar bien los recursos y ser eficientes. y un sistema que te hace esperar meses para terminar mandándote fuera, es un sistema fracasado. Gasta mucho, cura poco y la espera agrava.

Y ¿cómo no iba a hacerlo si nuestros hospitales se rigen por una Ley de Sanidad de hace 30 años, cuando la medicina que practica hoy cualquier especialista ni siquiera se intuía en los textos de aquellos años? ¿En qué se ha adaptado la ley a la nueva realidad social y sanitaria? ¿No es su trabajo la iniciativa para la renovación de leyes? Pues trabaje.

No hay cosa más incompatible y contradictoria que propugnar la educación progre plana y monocorde que mata el estímulo intelectual y la inquietud (por saber), y por otro lado pretender que el desarrollo de las ciencias y la técnica la vamos a solventar con inversiones en I+D. Solo ocurrirá que supuestos científicos (imagino que no es su caso), jugarán a investigadores y dilapidarán nuestro dinero en sus entretenimientos.

La ciencia y el progreso (el verdadero), sólo nace de la inquietud por saber y ésta, hay que cultivarla desde pequeño. ¿Será acaso casualidad que España sea el único país de Europa, junto con Chipre, en el que no se exige evaluación alguna al médico al final de su período de formación MIR, como tampoco, o apenas, se le ha exigido en su educación elemental y preuniversitaria? ¿Cree usted que ello no tiene relación con la ineficiencia del sistema y las inacabables listas de espera?

El éxito de los grandes hospitales como puedan ser el John Hopkins, la Mayo Clinic y otros similares, (americanos, por cierto), donde se produce más del 80 por ciento de la ciencia y tecnología que después todos usamos, aparte de no ser de gestión pública y quizás por ello, se debe a su sistema ágil y dúctil, en revisión continua para adaptarse a la nueva demanda y a la nueva tecnología que ellos mismos producen. Su gestión y funcionamiento descansa sobre el conocimiento, profesionalidad y experiencia de sus médicos y no depende de los vaivenes de la lucha por el poder de la clase política.

Continuamente se autoexaminan en sus resultados, en su capacidad docente y en la eficacia de sus programas de investigación, aparte de testar la percepción de los pacientes que atienden. Y a nadie le cabría en la cabeza que los cargos de mayor responsabilidad cambien no solo cuando cambia el partido político gobernante sino también cuando cambia la facción dominante dentro del mismo partido como aquí ocurre. Así sucede que el alejamiento y el descompromiso de los profesionales por la empresa común llega a las tasas más increíbles y con ello la ineficiencia, el gasto y todos los demás posibles efectos perniciosos del sistema. Algunos médicos competentes que con la mejor voluntad aceptan puestos de dirección médica son utilizados y quemados en pocos meses por el ineficaz sistema.

Es hora ya de iniciar un debate serio. Señores defensores del 'Dinosaurius Sanitae': La gestión sanitaria puede ser pública, privada, contratada o mediopensionista. Lo que no puede ser es que siga alejándose de las cotas de eficiencia que hace ya largos años se abandonaron.

Hay gentes que se constituyen en asociación para defender, no unas ideas, que no las tienen, sino el ya mencionado eslogan-poso, como le ocurre a la Asociación para la Defensa de la Sanidad Pública. También hay gentes que no les gusta trabajar o que ya está 'quemada' y entran a formar parte del cuerpo de decenas de liberados sindicales que nos reparten un calendario de su sindicato en Navidades. Nada que oponer, cada cual es libre. Pero ¿de dónde creen que les viene su autoridad para opinar e influir en temas trascendentales en el funcionamiento del hospital? ¿Han aportado algo a su desarrollo en los 40 últimos años?

Todo ese coro de voces con nuestro ministro a la cabeza, que siguen en la época de pretransición, haciendo ahora como que luchaban contra Franco, tratan desde allí de colocarnos en este edificio hospitalario tan impresionante y espacioso como lo fue el Valdecilla primigenio, con los criterios de gestión y funcionamiento que el tiempo ya ha condenado como inútiles.

Y para disfrazar su incapacidad y la falta de ideas nuevas nuestro ministro y el corifeo progre, nos ofrece un estúpido debate

sobre la «asignatura pendiente de nuestra sociedad (sic)»: la eutanasia. Un concepto que ni él ni nadie sabe definir. No, no es la gestión, ni el gasto, ni el modelo sanitario, ni la Ley de Sanidad. Para el señor ministro, es regular la indefinible eutanasia el problema real de nuestro sistema sanitario.

Diario Montañes